

CONTEXTO, GESTION E INVESTIGACIÓN: NOTAS ACERCA DE SU ASINTONIA

*Olver Quijano Valencia**

RESUMEN

La reflexión intenta abordar el problema de las nuevas realidades, sus derivaciones dilemáticas para nuestro tiempo, así como los desafíos y oportunidades que en medio de la exacerbación de las formas y visiones hegemónicas que hacen tránsito en el proceso de dominación global, han suscitado una especie de redireccionamiento del sistema-mundo. Esta lectura interesa en el marco de las ciencias de la gestión en tanto, evidentemente emerge el debate alrededor del estado crítico de las escuelas de administración, la no universalidad de la teoría y práctica gerencial, los hombres de negocios como «sociedad de conducta depredadora», y en síntesis, la quiebra de toda una multiplicidad de técnicas y herramientas administrativas, que han evidenciado una gran asintonía con procesos que como la sociedad y gerencia del conocimiento, al igual que la investigación, representan posibilidades desde las cuales, sin duda, podrá combatirse el instrumentalismo y anticientificismo, propio y común en las escuelas de administración, para configurar de esta forma, su transformación provechosa.

PALABRAS CLAVES: Globalizaciones, sistema-mundo, incoherencia epistemológica, transformación provechosa, disciplina, sociedad y gerencia del conocimiento, gestiología, exitología, crisis, reinención.

EL CONTEXTO ACTUAL

Las nuevas realidades de nuestro tiempo, dan cuenta de como la sociedad asiste a transformaciones profundas en diversas esferas, cambios éstos que han configurado una especie de redireccionamiento del sistema-mundo, en correspondencia con los requerimientos del proceso de readecuación institucional, comercial y geopolítica, propios del «nuevo orden» económico internacional.

A pesar del énfasis globalizador propio de las últimas décadas, es preciso indicar que el fenómeno desde una unilateral lectura, se presenta como un asunto finisecular, desconociendo su simultáneo origen en la irrupción de la época moderna -modernidad- y los comienzos de la construcción del mercado mundial en el siglo XVI.

Al respecto, algunos autores han logrado enriquecer tal discusión, planteando lo siguiente:

«podemos afirmar que desde la irrupción del capitalismo como un sistema en la historia de la humanidad, no antes del siglo XVI, debemos hablar de globalización... Las primeras formas de globalización se confundieron con el mercantilismo, la formación de los estados-naciones absolutistas en Europa -globalización mercantilista-... La segunda fase la conforman las revoluciones burguesas (Francesa y Americana), es decir la época de la globalización del capitalismo liberal. La Tercera onda propia de finales del siglo XIX se presenta en medio de la crisis financiera del capitalismo europeo, los

Contador Público, Magíster en Estudios sobre Problemas Políticos Latinoamericanos, Especialista en Docencia sobre Problemas Latinoamericanos, con estudios en Antropología. Actualmente adelanta el Doctorado en Estudios Culturales latinoamericanos en la Universidad Andina «Simón Bolívar» sede Ecuador. Profesor Asociado Universidad del Cauca Colombia, Miembro Académico del Centro Colombiano de Investigaciones Contables C-CINCO, Coordinador del grupo de investigación «contabilidad, sociedad y desarrollo» –Escalafón Colciencias A-. Es autor y coautor de varios libros, artículos y ensayos acerca de teoría, educación e investigación contables, antropología, política, sociedad y desarrollo.
E-mail: oquijano@unicauca.edu.co ; olver67@yahoo.com

estragos del mercado y la culminación del fordismo y el americanismo, es decir, la globalización del Estado benefactor... y finalmente la globalización de nuestro tiempo, expresada como una nueva onda expansiva del capitalismo» (Restrepo y otros, 1.996: 13-20)

Ante estos aportes para la discusión, resulta inevitable intentar de manera adicional indicar, que en la actualidad se hace hincapié en la globalización económica o internacionalización de los mercados, desconociendo otras dimensiones, en tanto la globalización constituye el estudio supremo de la internacionalización, la amplificación en sistema mundo de todos los lugares e individuos, o la globalización de la economía, la política, la cultura, etc.

De la demarcación entre internacionalización económica -entendida como fenómeno y expresión para explicar la creciente importancia del mercado como lugar clave para la acumulación y realización de las mercancías- y globalización -como el conjunto de modificaciones sistémicas del mundo contemporáneo-, es necesario indicar que los desafíos planteados a las organizaciones, unidades económicas, instituciones culturales y estados, deben observar de manera atenta, el conjunto de realidades contemporáneas, con el propósito de evitar lecturas equivocadas, es decir, exclusivamente desde lo económico y por consiguiente desde la materialidad u objetivación.

De esta forma, el sistema-mundo se caracteriza entre otros aspectos, por los siguientes: una nueva fase de acumulación del capital, la reestructuración funcional del Estado, la relocalización de los procesos productivos y de los conflictos sociales, la desnacionalización del Estado, la transnacionalización del capital, la intensificación del comercio mundial o del mercado intrafirma, la interdependencia asimétrica, la concentración del poder mundial, la nueva división mundial del trabajo, las demandas de ajustes de las estructuras de cada país para su armonización con las exigencias internacionales, la 'desregulación' económica y el desmembramiento de los estados, la cientifización y tecnificación de la sociedad, la trascendencia de la

información, la afirmación local de los actores hegemónicos, la interiorización en cada país de nuevas pautas de producción y consumo, la ampliación del sistema-mundo mediante la profundización de las contradicciones históricas, la eclosión de la alteridad o economía de las visibilidades, un nuevo marco político signado por el predominio de la democracia liberal, la competitividad, calidad y productividad como factores claves para la diferenciación, un nuevo clima cultural; realidades que de una parte, plantean grandes preocupaciones y situaciones dilemáticas para el mundo contemporáneo, y de otra, generan desafíos u oportunidades por resolver, en medio de la agresividad y exacerbación de las formas y visiones hegemónicas que hacen tránsito en el proceso de dominación global y en el marco de la reconfiguración histórica del poder.

Como se ha dejado entrever, no existe una entidad única denominada globalización. Ante la multidimensionalidad del fenómeno, tal vez, lo mejor sea hablar de globalizaciones con el fin de entender de manera amplia las direcciones propias de la contemporaneidad.

Estas nuevas realidades aunque exigen a las ciencias de la gestión¹ –tanto en sus presupuestos teóricos como en sus prácticas-, consideraciones y reacomodos, han suscitado enormes problemas, hasta llegar al incesante debate alrededor de la crisis de las escuelas de administración, la no universalidad de la teoría y práctica gerencial, la fragilidad e inconsistencia epistemológica del saber administrativo, el mantenimiento monolítico y petrificado de la gestión frente al cúmulo de exigencias de una sociedad que se transforma a ritmos insospechados, la incapacidad de los hombres de negocios como protagonistas y líderes de la sociedad o en palabras de Thorstein Veblen, *los hombres de negocios como sociedad de conducta depredadora*, y en síntesis, la quiebra de toda una multiplicidad de técnicas y herramientas administrativas. Acerca de esta última premisa, por ejemplo el profesor Omar Aktouf, manifiesta:

desde finales de 1.960, hemos visto como toda una serie de herramientas administrativas y modos organizacionales se vienen abajo; la organización por

1 Para efectos de la presente reflexión, es preciso indicar que ciertamente existen numerosos y diferentes vocablos (gestión, administración, gerencia o gestionar, administrar, gerenciar, etc) utilizados tanto en el contexto anglosajón, europeo y latino, situación que en verdad, da cuenta de matices y sutiles diferencias entre estos, diferencias que aunque exigen el desarrollo del debate y un ahondamiento en su esclarecimiento terminológico y conceptual, suele confundir más que develar. En este sentido, por ejemplo Omar Aktouf, manifiesta que los vocablos gerente y gerencia derivan casi directamente de las palabras francesas *ménager* y *ménagement*, la primera nacida entre los siglos XIV y XVI con un sentido emparentado al significado manager de disponer, gobernar con sentido; la segunda parece derivar de *ménager* para entrar en uso en el siglo XVI con el sentido de administración, conducción, o cuidado de alguna cosa. El adjetivo y el sustantivo *ménager*(ère) parecen haberse utilizado desde el siglo XV con el significado explícito de la persona que administra, que gerencia o que cuida de bienes, patrimonios que se le confían con la misión de hacerlos fructificar o al menos preservarlos. El término *management* se define en la lengua francesa como conducción, dirección de una empresa, mientras que el verbo *manager* toma el sentido de manejar, dirigir. Los términos comúnmente utilizados son *gere*, *gestión* y *administrer*, *administration*. Los primeros, *gerer* y *gestión*, provienen del verbo latino *gerere*, que ya en la lengua de Cicerón significaba conducir (llevar o llevar a cabo), y *dirigir* e, incluso, gobernar. La raíz de los segundos términos, *administer* y *administration*, es totalmente latina, pero viene del verbo *administrare*, que puede definirse directamente como administrar un bien, administrar en defensa de los intereses de quienes nos confían su patrimonio. *Administrar*, *gerenciar* es, al mismo tiempo, *arreglar*, *disponer*, *cuidar de*, *conducir*, *gobernar*, *manejar*. Los sentidos y matices son realmente muy cercanos y propicios a una utilización casi indistinta de los diversos términos que designa la actividad del administrador. (Ver: Aktouf, 1.998: 17-31)

proyectos, la dirección participativa, la dirección participativa por objetivos, la organización matricial, la ampliación de las tareas, el enriquecimiento de las tareas, el enfoque socio-técnico, el enfoque de calidad de vida en el trabajo, los equipos semi-autónomos, la socialización de la cadena, los círculos de calidad, los proyectos de empresa, la administración de la calidad total, la administración por los símbolos, la administración por medio de la cultura empresarial, el concurrent engineering, la administración en redes, etc. Nunca antes el universo administrativo había estado tan lleno de técnicas y de trucos, y, así mismo, nunca fueron tan efímeros. (1.998: 285).

No obstante, al interior de la comunidad administrativa durante los últimas décadas se pretende recoger desde la dimensión de la globalización económica, los elementos que afectan directa e indirectamente los modelos de gestión y los ambientes de negocios, intentando imaginar salidas oportunas y satisfactorias a las innumerables demandas organizacionales, derivadas especialmente de los retos de una sociedad postcapitalista basada en el conocimiento y en nuevas pautas acerca de la gerencia de múltiples unidades económico-empresariales.

El escenario de la globalización provee un lugar destacado a la información en los modelos o procesos decisionales, producto de rupturas con convenciones y la verificación de otras expresiones paradigmáticas derivadas de nuevos desarrollos científico-tecnológicos, mutaciones profundas en la cultura global, nuevas lógicas o formas de interpretar el mundo, entre otros aspectos; a partir de los cuales se deriva una relación entre gestión y 'desarrollo', con implicaciones en la actividad y desarrollo profesional y disciplinar, las cuales según Fernando Restrepo Escobar, pueden explicarse de la siguiente manera:

resulta básico en el capitalismo moderno enfatizar en el papel del conocimiento del mercado como estrategia competitiva organizacional. La información es la base del conocimiento, ambos, conocimiento e información, conforman la dupla sobre la cual se deben pensar hoy los roles de los diferentes agentes sociales en las organizaciones modernas. La sociedad postcapitalista conserva su naturaleza creadora de valor que el capital, como relación social de producción, le imprime a todo proceso de producción, esto es, al proceso de producción de bienes y servicios y hoy, más concretamente a la producción de conocimiento y de información, producción que se desarrolla hoy tanto en las organizaciones académicas como productivas, entre las cuales se ha

establecido y fortalecido una necesaria y fructífera relación sistemática... el conocimiento, como activo y como creador de valor, ha obligado a repensar el concepto, el sistema, el aparato y las instituciones, tanto educativas como productoras. ... El conocimiento es un criterio de calidad, ya no como ventaja competitiva sino como condición de competitividad. Así, el conocimiento se asume dentro de las organizaciones como sustancia y como proceso, hacia la cual debe dirigirse la gerencia del conocimiento. (Restrepo E, 1998: 22-23)

Retomando los aportes del profesor Jorge Tua Pereda, al realizar este análisis desde el punto de vista de la comunidad contable, clave en la configuración de sistemas de información financiero-empresariales, puede afirmarse que hoy,

...son más trascendentales cuestiones como la interpretación de la información, la planificación y organización de sistemas informativos y el análisis de las consecuencias que la información produce en el entorno económico y social en el que se vierte; igualmente las funciones que la sociedad demanda del experto -contable o el gestor- son progresivamente más amplias y complejas, en lógica congruencia con la amplitud y complejidad de la actividad económica y social. El entorno cada día nos exige más creatividad, innovación e interdisciplinariedad. En ese entorno cambiante, el ejercicio del criterio del individuo en el desempeño profesional frente a situaciones o problemas novedosos y no previstos es no sólo necesario sino, también, imprescindible. Así mismo, la adaptabilidad, como mecanismo indispensable para obtener ventajas comparativas en la competencia que tiene lugar en todos los ámbitos, es la única respuesta adecuada, en contabilidad y en cualquier tipo de disciplina, al incremento exponencial de la flexibilización de las organizaciones (Tua Pereda, 1.998: 65).

De esta forma, frente al predominio de la sociedad de la información o más exactamente la sociedad del conocimiento, es indispensable trabajar alrededor de la construcción de nuevas formas de concebir lo administrativo, la reconceptualización de sus modelos, la pretendida universalidad de la teoría y práctica administrativa en escenarios diferenciados, las nuevas dimensiones de la gestión derivadas de los fenómenos del mundo actual, y en síntesis, insistir en el conocimiento (know-how) como elemento crítico-trascendental y la tecnología informativa como instrumento por excelencia, lógicamente como lo advierte el profesor Jorge Manuel Gil, en medio del ejercicio de la «*aparente contradicción a la que tiene que hacer frente el conocimiento utilitario:*

información especializada e interpretación general», en respuesta al necesario cambio cualitativo que implica las modificaciones sistémicas del mundo contemporáneo. No de otra forma se explica cómo en las últimas décadas retomando al profesor Aktouf, «cada vez más autores de renombre se abocan a lo que ha llegado a ser algo así como una batalla de múltiples frentes: hacer comprender y hacer reconocer que la administración «exitosa» del mañana debe ser una ruptura casi total con la de ayer» (1.998: 19).

Sin duda entonces, en el contexto de esta nueva sociedad, como ya lo ha planteado Peter F. Drucker,

el recurso económico básico -«el medio de producción», para usar la expresión de los economistas- ya no es el capital ni son los recursos naturales (la «tierra» de los economistas) ni el «trabajo», es y será el conocimiento. Las actividades centrales de creación de riqueza no serán ni la asignación de capital a usos productivos ni el trabajo -los dos polos de la teoría económica de los siglos XIX y XX, bien fuera clásica, marxista, keynesiana o neoclásica. El valor se crea hoy por la productividad y por la innovación, ambas aplicaciones del conocimiento al trabajo. Los grupos sociales dominantes de la sociedad del conocimiento serán los «trabajadores de conocimiento» - ejecutivos instruidos que saben asignar sus conocimientos a usos productivos - así como los capitalistas sabían asignar capital a usos productivos (Drucker, 1.994: 8).

De las consideraciones anteriores, las cuales hacen parte de la globalización como fenómeno y tema

de mayor significación en la vida contemporánea y en la teoría social, las ciencias de la gestión al interior de la institución universitaria debe intentar la construcción de respuestas a algunos interrogantes como los siguientes: ¿Cómo responde la universidad y la gestión ante realidades de nuestro tiempo?, ¿Alcanza la gestión y la universidad a captar la realidad con las herramientas cognoscitivas tradicionales?, ¿Existe una asintonía entre universidad, gestión y nueva complejidad social?, ¿Cómo se desarrolla el compromiso de la gestión con el desarrollo de conocimiento pertinente, la eticidad y la evolución social?.

En este contexto dominado por la sociedad del conocimiento y la sociedad del aprendizaje, el paradigma científico-tecnológico determina el desarrollo institucional y de los pueblos a partir de diversos ritmos, constituyendo como lo plantea Norbert Lechner, «una sociedad a múltiples velocidades», sociedad que se presenta como marco de referencia inevitable a la hora de definir reformas, arreglos institucionales, la reorientación de la gerencia y el prohijamiento de nuevos modos de conocer o entender la realidad prevaleciente; aspectos que en el caso específico de las ciencias de la gestión -como ya lo planteaba Le Moigne, (1.993)-, a pesar de la incipiente discusión acerca de su científicidad y de su *‘incoherencia epistemológica’* o la dificultad histórica para construir «fundamentos fuertes»; pueden posibilitar una *transformación provechosa*, en tanto revela la posibilidad autorganizadora para elaborar un discurso y un pensamiento epistemológico consonante con la renovación paradigmática contemporánea.

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y GESTION: UNA ASINTONIA VISIBLE

El ocaso del siglo XX ha evidenciado producto del nuevo contexto global, el paso de una sociedad industrial a una sociedad inicialmente de la información y hoy a una sociedad del conocimiento², realidad que ha convertido al saber como factor de poder e instrumento para explicar y desarrollar el cambio social. De esta forma,

«el conocimiento se ha convertido en el factor de crecimiento y de progreso más importante, y la educación en el proceso más crítico para asegurar el desarrollo de las sociedades dinámicas, con

capacidad de responder al nuevo entorno y de construir su futuro» (Chaparro, 1.998 : 1-2)

La sociedad del conocimiento se caracteriza según Hernando Gómez Buendía, por la convergencia de tres fuerzas maravillosas y al propio tiempo implacables: el saber, el computador y las telecomunicaciones. O desde el planteamiento de Fernando Chaparro, por tres tendencias dinámicas y a la vez complejas: el desarrollo de la sociedad de la información, la globalización y el progreso científico-tecnológico.

² La diferencia básica alude a que la sociedad de la información está integrada por un conjunto de información codificada susceptible de ser transmitida por redes, a la vez que, la sociedad del conocimiento acciona igualmente alrededor de información codificada más conocimiento tácito, es decir conocimiento personal o tecnología incorporada a personas -manpower-

Esta sociedad a partir del predominio del paradigma científico-tecnológico, ha generado impactos en los múltiples sectores de la vida humana, transformando tanto lo socio-económico como lo político-cultural, originando desafíos que van desde la necesaria conversión de información en conocimiento pertinente, hasta los procesos de apropiación social del conocimiento, el rescate del uso público del mismo, la requerida reducción de los procesos de exclusión social - en tanto la sociedad del conocimiento es una sociedad desigual³-, las nuevas áreas de la ciencia o industrias de punta predominantes, las nuevas formas de investigación, las nuevas direcciones de la gestiología como ciencia de la acción eficiente en ambientes de alta complejidad, etc.

En el imperio de esta nueva sociedad, es claro el papel del conocimiento en la construcción de ventajas ya no respaldadas en el patrimonio natural y en la ubicación geográfica, sino en la generación de saber, es decir la configuración de ventajas competitivas tanto de las naciones como de las unidades económico-empresariales. En la perspectiva de la competitividad y la productividad, sin duda,

«en el siglo XXI -dice el consejo de competitividad europeo- habrá siete industrias de punta: la biotecnología, la informática, la microelectrónica, las telecomunicaciones, la robótica, la industria de nuevos materiales y la aviación civil. Ninguna de estas industrias depende de los recursos naturales, de ni de la mano de obra barata, ni siquiera del capital, que va donde lo llaman con la

velocidad de la luz. Estas industrias dependen de un nuevo factor de producción: se llama el conocimiento. Y no sólo en las nuevas industrias. Los nuevos procesos de producción y comercialización en las actividades tradicionales -desde la agricultura hasta la banca y desde la construcción hasta las ventas minoristas- ya están viviendo la revolución de los computadores, la fibra óptica, el láser, los insumos artificiales y los sistemas numéricos de control en planta» (Gómez Buendía, 1997:)

Retomando las consideraciones realizadas por P. Drucker sobre este tópico, puede reconocerse cómo en verdad, el conocimiento ha transformado a la sociedad, la economía y sin duda la realidad y perspectiva gerencial. De esta forma, -afirma Drucker-, el conocimiento formal es asumido como el recurso personal y el recurso económico claves. *Hoy el conocimiento es el recurso de mayor significación*, por encima de los tradicionales factores de producción. Así mismo, *hoy se aplica conocimiento al conocimiento* con el propósito de indagar acerca del valor y uso social del conocimiento existente, es decir lo que puede entenderse como *administración*, aspecto que igualmente busca precisar conocimiento nuevo desde la perspectiva de la revolución administrativa o conocimiento aplicado a servicios, herramientas, procesos, productos, labores manuales, etc. Desde la esfera administrativa y en relación con este asunto, puede afirmarse que hoy *«un gerente es responsable de la aplicación y el rendimiento del conocimiento»* (Drucker, P. 1.994: 50), reto que plantea la necesidad de reconstruir la teoría y práctica gerenciales.

LA GERENCIA DEL CONOCIMIENTO COMO PROPÓSITO Y LA GERENCIA SIN CONOCIMIENTO COMO MANIFESTACION

Al interior de las unidades económicas por ejemplo, dicho fenómeno (sociedad del conocimiento) se refleja en la denominada gerencia del conocimiento o knowledge management, como manifestación clara del estado del arte de la tecnología gerencial o tecnología gerencial emergente, la cual se ocupa entre otros asuntos de: la gestión de proyectos de innovación y desarrollo tecnológico, el capital intelectual (humano -habilidades, competencias, formación, trabajo en equipo, etc- y estructural -cultura y espíritu empresarial, sistema de conocimiento, tipos de gerencia y gestión, etc-), el aprendizaje organizacional, las

tecnologías de la información, las tecnologías gerenciales, la construcción de mapas del conocimiento o conocimiento corporativo, etc.

La gerencia del conocimiento puede entenderse como, «el conjunto sistémico de estrategias que orientan la selección, dirección y aplicación del conocimiento pertinente y necesario a los diferentes procesos de una organización... Esta gerencia debe orientarse primero a proporcionar conocimiento de alto nivel a todos los miembros de la organización. La creación, recreación y difusión del conocimiento

3 Sobre la sociedad del conocimiento como sociedad desigual, Hernando Gómez Buendía, por ejemplo plantea: «Antes tal vez de que los computadores emprendan su carrera de evolución sin sexo, hay quienes anticipan una bifurcación de la especie Homo Sapiens. No hablo de la famosa y odiosa cura de Bell. Hablo de la brecha que se asoma entre los que saben y los que no saben, entre homínidos apalancados por el poder prometeico del computador y la información y otros homínidos que cuentan con los dedos y se dejan razones en las cantinas» (Gómez B, 1997:5)

debe hacer parte de la cultura organizacional y de la práctica cotidiana tanto académica como productiva... Es desde aquí desde donde puede hablarse de una función vital del conocimiento, pues abre la posibilidad para que el conocimiento de todos los agentes organizacionales sea creador de valor, esto es, sea aportante, lo que equivaldría a decir, productivo... La gerencia del conocimiento posibilita y, a su vez, es fruto del replanteamiento de la interacción de la organización con el entorno, de la funcionalidad del conocimiento dentro de las organizaciones y de la participación de los individuos, portadores del conocimiento, en la dinámica organizacional. Posibilita también la creación y recreación del conocimiento y su articulación como esencia misma de la organización; así como permite plantear nuevas preguntas y generar nuevas propuestas a los retos que plantea la dinámica organizacional y su entorno» (Restrepo Escobar, 1.998: 23,25-26)

Todo lo anterior produce y exige cambios institucionales, a la vez que devuelve cierta centralidad a la intelectualidad, valorando la investigación como actividad esencial y estratégica, donde las escuelas de administración deben jugar un papel trascendental en la edificación de dicha sociedad. De tal forma que, es preciso profundizar y registrar avances en el campo de la educación superior, en políticas de ciencia y tecnología, en la consolidación de competitividad y productividad, en materializar infraestructura para la sociedad del conocimiento, en formas de participación y apropiación social del conocimiento, en la cualificación del talento humano, y entre otros, en la construcción de pensamiento estratégico y prospectivo para nuestros pueblos.

La Administración de Empresas de manera insuficiente ha intentado acercarse a los escenarios de la sociedad del conocimiento, fundamentalmente a partir de consideraciones acerca de las expresiones paradigmáticas emergentes de la ciencia y su influjo en la administración de nuestro tiempo, e igualmente justipreciando las nuevas direcciones de la gerencia de cara a los crecientes procesos de complejidad e incertidumbre del mundo contemporáneo. De esta forma, la indagación acerca de la «cientificidad de

la administración» descansa alrededor de la dimensión disciplinar en un contexto dinámico, manifiesto en lo epistemológico -intentos por darle a la gestión una fundamentación científica y el carácter de disciplina formal-, en lo metodológico -análisis y evaluación de las formas de conocer o abordar el estudio u objeto de estudio de la gestión- y lo socio-económico -aportes a la satisfacción de necesidades de las unidades económicas y sociales.

Empero, como contracara a las realidades de nuestro tiempo, la administración de empresas ha sido asumida convencionalmente desde el primado de lo profesional, sin mayores consideraciones acerca de su contribución en la vía epistemológica o en el necesario diálogo interdisciplinar. Obsérvese como al interior de la gestión predominan acepciones y manifestaciones técnico-instrumentales propias de la vertiente positivista, realidad que paulatinamente se agrava, en tanto la gestiología como ciencia de la acción eficiente, se nutre de un sinnúmero de 'teorías' y estereotipos sin mayor conexidad con la especificidad de nuestro medio y de las exigencias epocales.

Una mayor ilustración acerca de tales falencias proviene de algunos estudiosos retomados por Omar Aktouf, entre los cuales destacamos: « el profesor Leonard Sayles se pregunta acerca de lo que ocurre con la administración, cada vez más incapaz, según él, de explicar correctamente la realidad concreta de la empresa donde se aplicaba. En su artículo «Whatever Happened to Management?», publicado por la revista Business Horizons, plantea el problema sin rodeos: la empresa y lo que realmente ocurre en ella son resultado de un interés secundario por la administración (Sayles utiliza la metáfora del hijo del segundo matrimonio). Para él, las escuelas, los investigadores, los profesores y los estudiantes de administración han llegado a preocuparse infinitamente más por las técnicas –sobre todo cuantitativas, contables, financieras, etc-, tan sofisticadas y abstractas unas como otras, que por las realidades concretas. ... Sayles lamenta constatar que en las escuelas los futuros administradores dedican una proporción cada vez mayor de tiempo a temas técnicos y a un inverosímil surgimiento de especializaciones funcionales. Deplora igualmente la inexcusable y sumamente penosa

4 En esta dirección es importante señalar algunos esfuerzos y procesos de investigación que acerca de la dimensión disciplinar y científica de las ciencias de la gestión se realizan en el seno de instituciones educativas, considerando un acercamiento a la Administración de Empresas y en concreto a la fundamentación disciplinar y científica, es decir, desde las consideraciones epistemológicas que generan entronques con otros campos del saber y superan la acepción convencional que desde preceptos positivistas, presenta a la administración como un conjunto de técnicas para la gestión eficiente de los negocios privados, sin vinculación con el universo científico. A partir de esta mirada se intenta trabajar la Administración como una disciplina que a pesar de encontrarse influenciada más por la ideología que por la ciencia, presenta cierta ausencia en fundamentos fuertes o una especie de «incoherencia epistemológica», cuya superación es imprescindible en el propósito de dar legitimidad a sus saberes o a su corpus cognoscitivo. (Quijano, 2000:72-73)

escasez de investigaciones y trabajos de campo (Aktouf, 1.998: 290).

En el marco de las posturas críticas acerca de la administración, podría afirmarse que ésta ha centrado su acción en la esfera de la 'cultura y el espíritu empresarial', en donde lo importante es trabajar alrededor de un cúmulo de técnicas y procedimientos garantes de la eficiencia, la eficacia, la productividad, el rendimiento, el ánimo de lucro, etc, todos aspectos consonantes con el credo de la modernización y el desarrollo. Sin embargo, un balance desde el campo académico indica, como lo plantea Jean Louis Le Moigne, dificultades que históricamente presentan las ciencias de la gestión para dar legitimidad epistemológica a sus saberes, en tanto su fundamentación en los preceptos positivistas manifiestan una 'incoherencia epistemológica', que le resta credibilidad científica, pero que al mismo tiempo abre la posibilidad de establecer nuevas formas de legitimación de sus saberes⁴.

Esta apreciación traducida en el énfasis en 'retórica' administrativa y hoy en «*exitología*», ha generado barreras que no permiten miradas hacia la transformación y dinamización de la investigación como factor clave en el desarrollo de las ciencias en la coyuntura actual, y lógicamente en el siglo venidero⁵. Empero, creo que justamente tal radiografía justifica con mayor razón el abordaje de procesos de investigación desde los cuales se permitan giros hacia nuevas expresiones de las 'ciencias de la gestión', que signifiquen tanto en el plano empresarial como en el concierto socio-político y cultural, desvaneciendo esa dramática expresión que a modo de balance en el marco de un coloquio acerca de nuevas tendencias administrativas, plantea:»nunca el mundo estuvo asistido por tanto diplomados y profesionales en administración, pero igualmente, nunca el mundo estuvo tan mal administrado». (Aktouf, 1998:8).

Resulta entonces necesaria la ubicación de la administración en el contexto de las ciencias sociales, con el propósito de superar la acepción convencional que da una gran centralidad al mundo de los negocios sin mayores sustentos cognoscitivos y sin la observancia de algunas consideraciones de la ciencia y del entorno económico-social y político-cultural.

La miopía que le asiste a la administración, en tanto técnica y práctica para la conducción de los negocios privados, ha congelado las consideraciones acerca de su proyección a partir de la justipreciación de avances y problemáticas propias de la gestiólogía en su acepción disciplinar, asunto el cual de una parte, ha privilegiado la profesionalización sin asegurar mayores contribuciones en el campo de la investigación y de otra, ha soslayado el contacto con las grandes angustias sociales, así como la significación de la administración como acción humana y por humana inteligente, desde donde es casi imposible escapar a la interrogación teórica en profundidad. Dicho en palabras de Gareth Morgan, hoy tal vez, «*lo que más se necesita en administración, es un pensamiento crítico*», capaz de combatir el anticientificismo propio y común en las escuelas y prácticas empresariales.

El predominio de una visión profesionalizante e instrumental ha eclipsado los requeridos entronques de la administración con otras disciplinas de naturaleza social, situación que no ha viabilizado el esclarecimiento de ésta como práctica social, capaz de trascender su enfoque tradicional resumido en exitología empresarial, soportada en un carácter repetitivo, sin profundidad y con una amplia pobreza conceptual e indigencia cultural.

La aparente no apertura de la administración a la ciencia, hoy se combate con la inserción utilitarista y fragmentada en algunas parcelas o porciones de ciencias, a la práctica comercial y fundamentalmente a la exitología, generalmente desligadas del contexto social general. Así,

el corolario inmediato de este acientificismo es ciertamente la ausencia de intelectualismo, casi un anti-intelectualismo... Tanto en las escuelas de administración como en las altas instancias empresariales, se desarrolla un rechazo casi visceral por todo lo que pueda parecerse a una discusión de principios, a la interrogación conceptual o a la «filosofía». Se reemplaza la reflexión por el análisis o el cálculo, o por la utilización de instrumentos o herramientas ya acabados como modelizaciones, algoritmos, programas de informática, etc. Por otra parte, y lo repetimos, el calificativo filósofo y el verbo filosofar son considerados en los ámbitos administrativos como sinónimos de oscuro, inútil, impreciso y poco interesante, cuando no nocivo o

⁵ En el campo de la gestión un balance coyuntural para Colombia, nos muestra indudablemente la construcción de una «Gerencia sin Conocimiento», producto de la ausencia de investigación sobre gestión empresarial, la inexistencia de una cultura de investigación en administración, la fragilidad de las pocas publicaciones especializadas, la ausencia de investigación al interior de las facultades de administración, la escasa presencia de investigadores, el predominio de docencia sin la mediación de la investigación, la precaria tradición escrita, entre otros. (Ver: Gerencia sin conocimiento. En Revista Dinero No 120, Oct 27 de 2.000.

<http://www.dinero.com/larevista/120/management.asp>, o en el reciente libro: Investigación en gestión: ¿proceso naciente?. Ediciones empresariales, Corporación Calidad, Florentino Malaver y otros, septiembre 2.000).

subversivo....Se expulsa la reflexión en nombre del análisis y de la acción, como si obrar y reflexionar fueran antinómicos... Se trata de evitar y -a menudo- del rechazo sistemático de todo esfuerzo de cultural general...Lamentablemente, así también se amenazan las fuentes de riqueza y variedad del saber necesarios para la creatividad, la originalidad, la adaptación, etc. Todas ellas cualidades indispensables para el administrador. Estas cualidades no pueden adquirirse, salvo rarísimos casos, si no es mediante la ciencia, la reflexión y la cultura general, lo que - como recordamos- Herzberg llama humanidades». (Aktouf, 1998: 336-339).

La necesaria vinculación de la investigación con la Administración, entendida ésta como campo del saber en el que domina la ideología y no la ciencia, debe permitir la configuración de su dimensión disciplinar⁶; como elemento clave en el requerido entronque con otras disciplinas de naturaleza social, lo cual posibilite la evaluación de la gestión en tanto ciencia de la acción eficiente y corpus disciplinar en el concierto socio-económico y político-cultural.

La relación rupturante entre la administración de empresas y los problemas sociales-políticos, científicos y organizacionales, o en palabras de algunos estudiosos de este asunto, «*la ruptura entre empresa y los hombres*», plantea dificultades las cuales pueden resumirse como lo ha planteado Alain Chanlat, en la siguiente afirmación:

vivimos hoy en día en un mundo dominado por la ideología económica y los imperativos de la administración (...). La racionalidad económica, con el desarrollo del mercado, se hace cada vez más autónoma frente a otras racionalidades, y termina por imponer su propia lógica (...). Esta racionalidad privilegia el lucro, la rentabilidad (...); otorga un sitio preponderante al cálculo y a la medición». Las esperanzas puestas en la administración han sido defraudadas. El bienestar material es acompañado por conflictos cada vez más duros entre las generaciones, los sexos, (...), entre sindicatos y patrones, (...) entre países en vías de desarrollo y países desarrollados. Los administradores son objeto de vivos ataques (...)

De qué saber disponen para comprender lo que está pasando?. Antes que inventar nuevas técnicas de administración, no sería preferible abordar los mismos problemas de otra manera? (Chanlat y Dufour, 1985: 15-22)

Los anteriores elementos constituyen realidades, desafíos e incentivos desde los cuales es preciso abordar el estudio de la ciencia y la investigación, aspectos que al interior de administración empresarial, pueden proporcionar explicaciones a la sombría, compleja y contradictoria sociedad de nuestro tiempo, signada por el proceso de modernización, desde donde es posible el reacomodo del capital, gracias a la proletarización de los sujetos, la opulencia del mundo de las cosas y la precariedad del mundo de los hombres y las organizaciones.

La gestiología en su construcción disciplinar, debe orientarse hacia la definición de una comunidad ideal de argumentación, una tradición escrita, una práctica científica y la precisión de puntos de encuentro o entronque con otras ciencias, como formas de participación en los procesos de transformación de las ideas y del conocimiento.

En el ámbito académico, la enseñanza de la administración de empresas puede entonces, dar continuidad a la transmisión plana de procedimientos y técnicas como convencionalmente se ha hecho. O contrariamente podría protagonizar un importante giro hacia el tratamiento de la fundamentación epistemológica y el tratamiento académico de la gestión, reto desde el cual la reflexión, la investigación y la abstracción, resultan claves como elementos potenciadores de una nueva comunidad y un nuevo horizonte para el pensamiento administrativo.

A partir de tal radiografía, el estudio de algunos elementos que caracterizan el problemático panorama administrativo, resulta pertinente en tanto desarrolle el propósito de edificar un nuevo signo y una nueva significación para la gestión, en medio aún del escepticismo de la comunidad administrativa. Son entonces la reflexión y la incursión en la práctica investigativa factores por los cuales se debe transitar

⁶ La diferencia sustancial entre profesiones y disciplinas radica en que las primeras expresan más la división del trabajo en la sociedad, mientras que las segundas expresan más la división del trabajo y la especialización de la propia tradición académica. El desarrollo de las disciplinas se guía básicamente por los cánones de las comunidades académicas. (Vicerrectoría académica. Universidad Nacional de Colombia. Propuesta académica. Mayo 1.990). En palabras del profesor Ángel Díaz Barriga, «la profesión como campo de conocimiento queda circunscrita al problema de la ejecución de un conjunto de habilidades técnico-cognoscitivas, mientras que un campo disciplinar apunta hacia la conformación teórica o conceptual de un saber específico, esto es, a un problema de la cultura». (La profesión: ¿un referente en la construcción curricular?. En otras palabras y retomando a Foucault, una disciplina se entiende como ámbito de objetos, conjunto de métodos, corpus de proposiciones consideradas como verdades, o un juego de reglas y definiciones, de técnicas y de instrumentos; es decir una disciplina es un principio de control de la producción del discurso o un aparato de regulación del discurso, el cual establece un cauce por el cual el discurso fluye. (Foucault, 1.980).

con variaciones mentales y actitudinales. Recuérdese que según Herbert Marcuse, «hay un principio que es una barrera para toda información, que es una refutación de cualquier argumento y que no puede fallar para mantener a un hombre en una perpetua ignorancia: el principio consiste en despreciar antes de investigar».

Esfuerzos sobre el particular se registran en el campo de la investigación, orientada como lo plantea el profesor Giovanni Villegas R., en dos dimensiones fundamentales:

1. De carácter eminentemente académico, que busca el desarrollo del conocimiento que se ha llegado a denominar como básico, al tratar de explicar y comprender los fenómenos sociales que ocurren en las organizaciones, con el propósito de identificar los procesos sociales que subyacen en éstos, independientemente de su aplicación; la audiencia objetivo de este tipo de investigación es principalmente la «comunidad académica».
2. Otra de carácter eminentemente aplicado, que busca proporcionar mejorías en las práctica administrativas, y cuya audiencia no necesariamente es la académica, sino fundamentalmente la empresarial. Por lo tanto, el primer tipo de investigación es similar a cualquier otro análisis científico-social, pero difiere del segundo en tanto sus audiencias como sus objetivos. Respecto a la investigación con orientación práctica, se ha llegado a establecer, por quienes se ocupan de introducir cambios en las organizaciones, llámese consultores, asesores, administradores, una dicotomía de naturaleza epistémica, entre explicación científica y tecnología de conducción.(1996: 54)

Estas posibilidades o ámbitos para el desarrollo de investigación en el campo de las ciencias de la gestión, implican nuevas y amplias miradas al interior tanto de las unidades productivas, como de la 'comunidad académica', en la medida en que la tendencia convencional ha dejado entrever como lo afirma Villegas R., lo siguiente:

...normalmente se pretende transformar una realidad social (tecnología social), sin explicar el comportamiento del objeto de estudio que pretende ser transformado. Así la dimensión científica queda normalmente deformada, por unos simples diagnósticos, que tratan de, no se diga explicar, ni siquiera entender, mucho menos comprender, sino tan

sólo describir una situación, con una serie de instrumentos, que abordan una realidad igualmente instrumentalizada, parcializada, quedando caricaturizada la complejidad social organizada como un simbolismo, atrapada como una certeza absoluta, donde los problemas en la organización no se asumen como intelectualmente problemáticos, para ser trabajados con el rigor suficiente que tales problemas ameritan y superar así la simple superficialidad. Mientras la investigación con orientación práctica, que pretende el cambio y la mejoría de la organización social, no supere las simples impresiones y descripciones superficiales, y no adopte una comprensión y explicación adecuada de los mecanismos sociales que tendencialmente producen la situación problemática, sencillamente no logrará los resultados esperados, y si los obtiene es más por casualidad que por cualquier otra razón (Ibid, 54-55).

A la luz de estas consideraciones y en el paso de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento, la administración enfrenta una dicotomía por resolver, la cual estriba en la continuidad e intensificación en tanto profesión con orientación tecno-instrumental o en términos habermasianos como una 'ciencia' empírico analítica productora de saber técnicamente manipulable; o si en su defecto, reconstruye críticamente sus fundamentos en la perspectiva de asumirse como disciplina o problema del conocimiento. Es entonces imprescindible, revisar tanto los estereotipos administrativos como el soporte conceptual y la pretendida universalización de las 'teorías' gerenciales, con el propósito de realizar su atemperamiento a la nueva economía de la información, en la que el conocimiento -know-how- es el ingrediente crítico y la tecnología incorporada a las personas -manpower- el instrumento por excelencia.

La nueva dinámica implica también para la disciplina administrativa, concebir al conocimiento como el factor de mayor importancia en el predominio del nuevo paradigma científico-tecnológico. También entonces, es preciso parafraseando al profesor Edgar Gracia López, exigir al interior de la disciplina la superación de estadios descriptivos, aportando axiomas y modelos de orden superior (a través de la interdisciplinariedad), con la posibilidad de transferirlos a otros campos disciplinares, imperativo posible en tanto se desarrollen los medios académicos

necesarios para concretar tal fin, asumiendo el trabajo desde la perspectiva científica y en síntesis, fundamentando la universidad colombiana mediante un estilo diferente caracterizado por la investigación y la permanente innovación (Gracia,1988).

Tal vez, los análisis acerca de la crisis de las escuelas de administración y la necesidad de reinventarlas, sean entre otros, el medio coyunturalmente

privilegiado para atemperar las expresiones profesionales y disciplinares a las exigencias propias de la construcción nacional de sociedad del conocimiento, concebida como espacio para el desarrollo de capacidad de pensamiento estratégico y prospectivo, investigación y procesos de conocimiento en áreas claves y avances científico-tecnológicos como posibilidad de agenciar mejoras significativas en el campo socio-económico y político-cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- AKTOUF, Omar. (1998). La Administración: Entre Tradición y Renovación. Editorial Univalle - Gaetan Morin.
- CHANLAT, Alain. y M. DUFOUR . (eds) (1985). La Rupture entre l'entreprise et les hommes. Montreal, Quebec / Amérique y Ed. d'Organisation.
- CHAPARRO OSORIO, Fernando. (1998). Conocimiento, Innovación y Construcción de Sociedad. Una Agenda para la Colombia del Siglo XXI. Univalle-Colciencias.
- DRUCKER, Peter F. (1994). La Sociedad Postcapitalista. Editorial Norma S.A., Santa Fé de Bogotá.
- FOUCAULT, Michel. (1980). El Orden del Discurso. Tusquets, Barcelona.
- GOMEZ BUENDIA, Hernando. (1997). «Hacia la Sociedad del Conocimiento». En Conferencia Nacional Conocimiento Global 97. <http://www.colciencias.gov.co/cg97co/docs/hgomezb.htm>
- GRACIA LOPEZ, Edgar. (1998). «Sobre las Profesiones y las Disciplinas». En Revista LUMINA , No 2, Universidad de Manizales.
- LE MOIGNE, Jean Louis. (1993) «La 'Incoherencia Epistemológica' de las Ciencias de la Gestión». En Revista Porik An, No 2, Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas, Universidad del Cauca. Julio-diciembre de 1.999.
- MALAVER, Florentino y otros (2000). Investigación en gestión: ¿proceso naciente?. Ediciones empresariales, Corporación Calidad.
- QUIJANO VALENCIA, Olver. (2000). «Consideraciones Acerca de la Investigación en la Reorientación del Programa de Contaduría Pública. Universidad del Cauca». En Revista ASFACOP, No 5, año 4, julio, Santa fe de Bogotá.
- RESTREPO, Dario y otros. (1996). Globalización y Estado Nación. Esap – Sinapsis, Santa Fe de Bogotá.
- RESTREPO ESCOBAR, José Fernando. (1998). «Gerencia del Conocimiento». En Administración, Revista Facultad de Administración de Empresas, No 10, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
- TUA PEREDA, Jorge. (1998). «Globalización y Regulación Contable. Algunos retos para nuestra profesión». En Revista Contaduría , Universidad de Antioquia, No 32, Marzo.
- VILLEGAS R., Giovanni. (1996). «La Crisis de la Educación en Administración». En Revista Cuadernos de Administración No 23, diciembre, Facultad de Ciencias de la Administración, Universidad del Valle.